ALBUM DEL VIGESIMO ANIVERSARIO
1976 - 20 DE MAYO - 1996

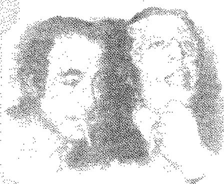
Zelmar Michelini
Héctor Gutiérrez



Llegará el día en
que nuestro silencio
será más fuerte que
la muerte

Y habrá verdad

HOMENAJE DE La República A LOS MARTIRES DE LA DEMOCRACIA



Por Isidoro Gilbert

La Argentina que vivieron Zelmar y el Toba

Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz buscaron refugio en la Argentina perseguidos por "propia" dictadura. No fueron los únicos uruguayos que acaso no hayan tenido otra alternativa. Lo cierto es que Buenos Aires se convirtió en la trampa mortal para ambos.

Cuando el periodista y el parlamentario eligieron su refugio, en la Argentina se estaba en los prolegómenos del comienzo de su propia tragedia. Pero aún no estaba perdida la partida democrática conseguida con la (temporal) retirada militar de la dictadura de los '60 y la elección de Héctor Cámpora como presidente hasta que Juan Perón pudiera hacerse del mando legítimo, porque había sido proscripto por los militares.

Los dos uruguayos vivieron la muerte del viejo general, como antes comprobarían que se desataba aquí la caza de brujas y el crimen a mansalva por parte de la paraestatal Alianza Anticomunista Argentina, la tristemente célebre "Triple A" manejada por el ministro de Bienestar Social y secretario de Perón (como más tarde de Isabel, su esposa), José López Rega.

Los meses previos al golpe militar de 1976, aquel que desató ya abiertamente el terrorismo de Estado, con sus miles de desaparecidos y muertos, cárceles y torturas infernales, y todas las penurias de un sistema de opresión política militar, fueron de gran zozobra. La ofensiva ya no era como en los primeros años de la década de las fuerzas políticas o de las guerrillas urbanas de un sector de peronistas, como "Montoneros" o trotskistas guevaristas como el Ejército Revolucionario del Pueblo.

Perón había frenado el ímpetu revolucionario que mal entendieron las "formaciones especiales" (eufemismo que el general eligió para no hablar de milicianos) a los que utilizó para su regreso y luego quiso encuadrar para llevar adelante su plan de reformas burguesas. No de tendencia socialista como los milicianos pro peronistas suponían como rumbo inevitable para el país, como la aguardaba el cántico de aquellos días: "Perón, Evita, la patria socialista".

La desazón fue respondida con violencia contra los sostenes derechistas del viejo general, especialmente entre cuadros sindicales. En tanto el ERP, creía que había un sentimiento revolucionario en las masas y procedió a tomar cuarteles para el alzamiento final.

Está demostrado que el número de irregulares jamás hubiera puesto en jaque a las FFAA. Pero después de la muerte de Juan Perón, comenzó la preparación de la conspiración con múltiples objetivos, bajo la bandera de terminar "con las bandas subversivas alentadas por el comunismo internacional". 1975 fue, en este sentido el año de preparación para la toma del poder de una alianza clave: la de los militares con el gran capital financiero y económico, local y externo, con vistas a reordenar la economía argentina al mundo en creciente sendero de globalización con la complicidad de sectores de la Iglesia (¿mayoría?) y la derecha peronista.

La debilidad de la clase política

Michelini encontró refugio en el matutino "La Opinión" que dirigía su viejo amigo Jacobo Timerman. Gutiérrez Ruiz buscó otros modos de subsistencia y los dos atados siempre a las informaciones que venían del otro lado de la orilla.

Seguramente los dos que habían participado de la resistencia al golpe de 1973, como así otros miles de refugiados orientales, deben haber visto con alarma la debilidad de la clase política argentina ante el rumbo que tomaban los acontecimientos. Es cierto que entre setiembre y octubre de 1975, una imponente movilización sindical (con la mirada benevolente del Ejército) obligó a Isabel a desprenderse del "Brujo" López Rega. También es verdad que el arco político no peronista, constituyó coordinadoras en defensa del orden constitucional, que eran superadas por los acontecimientos. Los partidos populares impulsaron la creación de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, previsores de que se venía la catástrofe. Pero mientras el nuevo organismo comenzaba a jugar un papel importante en defensa de la vida, los líderes políticos no atinaban a encontrar una respuesta al avance del golpe de Estado.

Ya a fines del 75 y principios del 76 aparecerá en Córdoba el llamado "Comando Libertadores de América" que hace lo mismo que la triple A, pero bajo control castrense. Estos grupos —antecesores de los de "tareas" de la dictadura— se encargan de secuestrar a activistas y militantes de diferentes sectores, actuando preferentemente a altas horas de la madrugada y en su mayoría fueron "desaparecidos". En el último trimestre de 1975, se elige la metodología de la represión y la instalación de los famosos campos de torturas y exterminio, contando con la "experiencia" francesa en Argelia y la norteamericana en Vietnam.

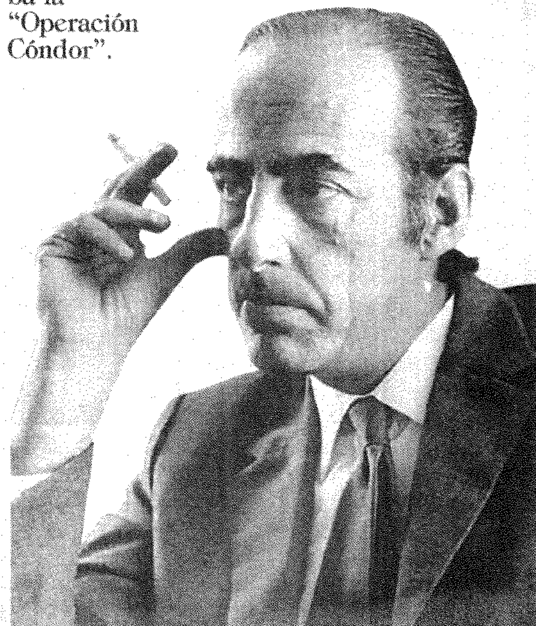
El gobierno, por su lado, autorizó la intervención militar para "liquidar" a la guerrilla en los montes de Tucumán. Sus conductores, aplican el mismo método descripto con los civiles. en estos meses, comienzan a funcionar diferentes centros de detención; primero en Tucumán, más tarde se extenderán a todo el país. Ya para diciembre de 1976, se computaron 329 casos de desaparición de personas.

El golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, tenía el camino arado y a los partidos políticos paralizados. La prensa casi en rara unanimidad, no criticó la asonada; más aun, algunos la prepararon, como el vespertino "La Razón" y a su modo, "La Opinión" de Timerman, que tenía un periodista al lado de uno de los numes del golpe, el general Roberto Viola y que consideraba al general Jorge Videla, como el mal menor. Teoría que compartía el arco político, incluido el partido comunista.

Desde entonces, la prensa fue regimentada, no mediante ukases, sino por medio de "recomendaciones" telefónicas. Ningún historiador podría rastrear qué pasaba realmente esos días (y acaso todos los años de la dictadura) mediante la prensa, ese borrador cotidiano de la historia. Los corresponsales extranjeros recibían afluentes crecientes de información sobre los crímenes, por medio de la publicación clandestina "Ancla" que dirigió hasta su asesinato Rodolfo Walsh.

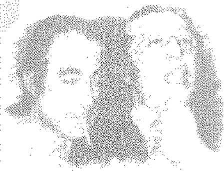
El 2 de abril de 1976, se pone en funcionamiento un plan económico que cambiaría la fisonomía del país: el comienzo de su desindustrialización juntamente con la concentración económica y el mayor papel de la banca internacional. Para ello, la dictadura necesitó llevar a cabo la matanza de 30.000 argentinos, exilar a cientos de miles, disolver y maniatar al movimiento sindical (la mayoría de las víctimas, fueron trabajadores), suspender a todos los partidos políticos, ilegalizando a los de izquierda, excepto al comunista o clausurando a la prensa contestataria.

En estos días (y sobre todo noches de "áreas liberadas", de ulular de patrulleros o de carros de asalto del Ejército) la Capital Federal quedó a merced del general Guillermo Suárez Mason y de la Escuela de Mecánica de la Armada. En semejante clima, una noche cuyo vigésimo aniversario vuelve a la memoria, fueron secuestrados Zelmar y el "Toba". Cuando Timerman, que aún estaba en condiciones de reclamar algo, pidió por Michelini, se le respondió que los dos "habían sido ajusticiados por sus propios camaradas". No sería la última vez que se diría semejante atropello a la inteligencia humana. Poco después, cuando desaparecía el ex presidente de Bolivia, general Juan José Torres, el ministro del Interior, Albano Arguindeguy, declamaría con cara de póker: "Se debe haber ido a un hotel con su amante". Ya volaba la "Operación Cóndor".



20 de mayo de 1976

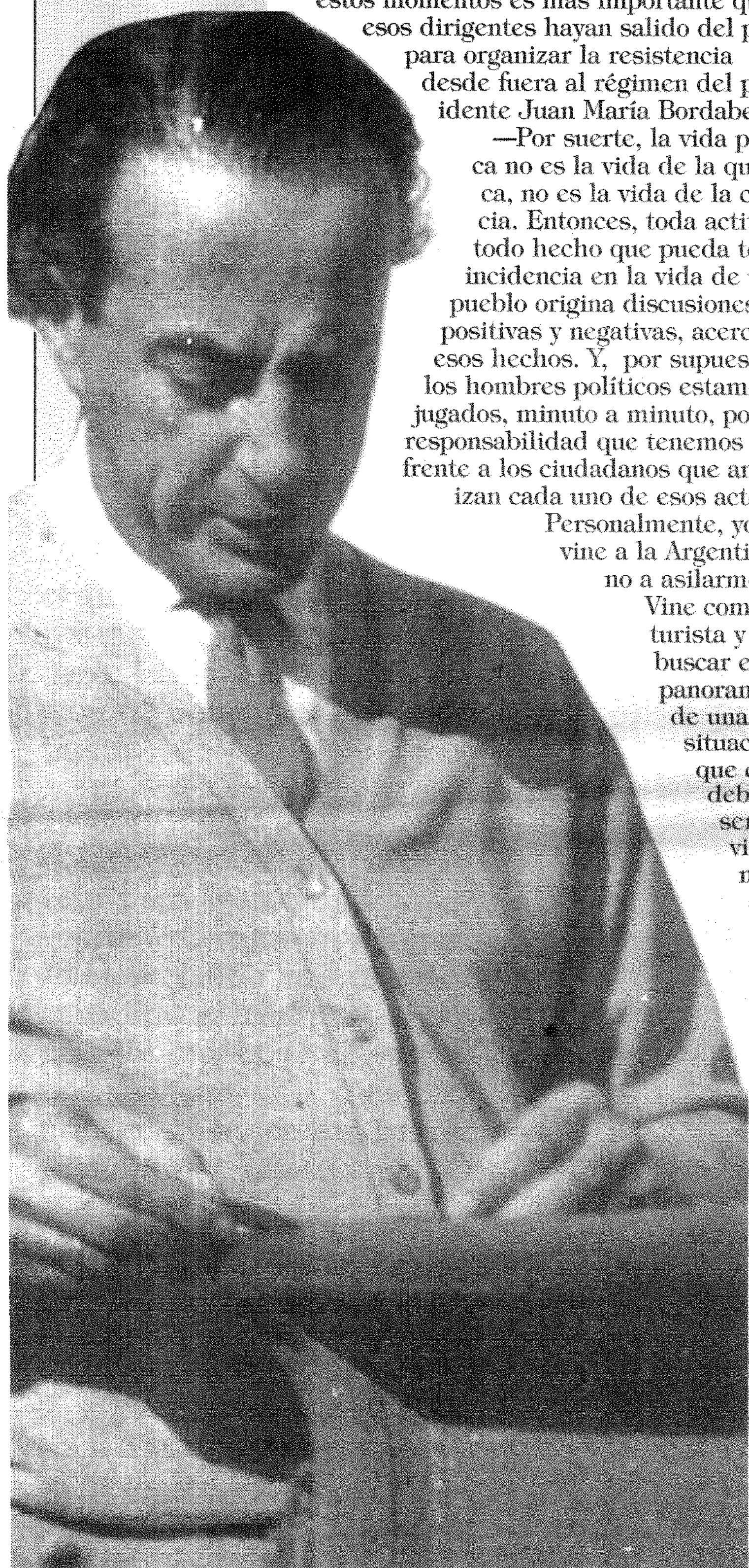
20 de mayo de 1996



EN ESTAS DOS NOTAS, ZELMAR Y EL TOBA EXPLICAN SU PENSAMIENTO Y SU VISION DE LA SITUACION POLITICA, DRAMATICAMENTE TAMBIEN EXPRESAN ALGUNOS DE LOS MOTIVOS DE SUS ASESINATOS

Toba: Bordaberry y el golpe

Mucha gente se pregunta si los principales dirigentes del Partido Nacional, opositores al gobierno, como Wilson Ferreira Aldunate y Héctor Gutiérrez Ruiz, hicieron bien en salir del país o si, en cambio, debieron permanecer en Montevideo, incluso a riesgo de ser detenidos. ¿Le parece a usted que en estos momentos es más importante que esos dirigentes hayan salido del país para organizar la resistencia desde fuera al régimen del presidente Juan María Bordaberry?



—Por suerte, la vida política no es la vida de la química, no es la vida de la ciencia. Entonces, toda actitud, todo hecho que pueda tener incidencia en la vida de un pueblo origina discusiones, positivas y negativas, acerca de esos hechos. Y, por supuesto, los hombres políticos estamos jugados, minuto a minuto, por la responsabilidad que tenemos frente a los ciudadanos que analizan cada uno de esos actos.

Personalmente, yo vine a la Argentina no a asilarme. Vine como turista y a buscar el panorama de una situación que creo debe ser vista no sólo dentro del contexto nacional, sino dentro del contexto latinoamericano. Por otra parte yo estoy muy allegado, en lo personal y en lo amistoso, a importantes dirigentes peronistas y por lo tanto, entiendo lógico que la tarea en lo inmediato, cuando en mi patria se desencadena un proceso que nadie sabe en qué puede terminar, consiste en actuar políticamente en el lugar más propicio y más eficiente.

Si se actuó bien o mal, es una cosa que juzgarán aquellos que puedan juzgarlo con posterioridad. Pero lo que sí creo que es importante que quede claro, es que desde que uno está como turista está de paso, y esto significa siempre una primera base operacional.

20 de mayo de 1976

20 de mayo de 1996

Yo estoy jugado contra el régimen actual de mi país y al régimen actual de mi país lo combatiré en la medida de mis fuerzas, desde los ángulos que sean necesarios. E innecesarios, incluso.

—Este golpe, a su juicio, ¿por quién está apoyado?, es decir, ¿quiénes están detrás del presidente Bordaberry? ¿El Ejército, el ruralismo, el imperialismo? ¿Cuál es la estructura que sustenta este golpe, que por cierto no cuenta con el apoyo del pueblo?

—Yo diría que si esa misma pregunta se la hace al señor Juan María Bordaberry y a ciertos mandos militares, no obtendría tampoco una respuesta clara. En el fondo, creo yo, han sido juguetes de circunstancias exteriores importantes. Pero hay, por supuesto, circunstancias internas, motivadas generalmente por rencores o resentimientos muy menores.

—Si esa fuera la respuesta de Bordaberry me parecería insatisfactoria, claro.

—Bueno, yo distinguiría dos cosas. En el aspecto externo hay un hecho objetivo. En los mismos días, en la misma semana precisamente en que se da el golpe de Estado en Uruguay, se intenta un golpe de Estado en Chile contra el gobierno del presidente Salvador Allende. Y con anterioridad ocurren los más oscuros hechos de Ezeiza, en la Argentina. ¿Será una mera coincidencia en el tiempo? ¿Es pura casualidad? ¿Es que en la lotería salió el número que tiene letras?

—Usted sospecha que hay una relación en todos esos hechos, entonces...

—Yo no me atrevo a hacer ninguna afirmación, porque no tengo elementos de juicio, documentados elementos de juicio razonables. Esto es lo que digo. Claro que en lo interno de mi país —y coincido con un artículo que leí hoy o ayer, no lo recuerdo exactamente, en el diario La Opinión, donde se dice que eran hechos internos con promociones externas— hay elementos internos varios como para que la cosa saliera adelante.

En el Uruguay, el señor Bordaberry era el elemento ideal dado por las circunstancias. Se trata del presidente con menor vocación política, casi diría —con palabras prácticamente textuales del propio Juan María Bordaberry —de un hombre con desprecio al poder político. Un desprecio que no lo inhibió para ser senador del Partido Nacional y luego presidente electo por el Partido Colorado, lo que es un caso excepcional en la historia del país, único quizá en los últimos sesenta años de la historia nacional. Porque hay que saber lo difícil que es en el Uruguay, cambiar de partido político, ser blanco y colorado.

—Yo creo que es un caso único, en ese sentido al menos.

-"Y bien, ese señor sin vocación política, empieza a ver la posibilidad de un golpe de fuerza militar, conservador, ya no diría de derecha, ultramontano. Y esto lo digo con cierto conocimiento de causa, con un cierto conocimiento de los hombres que allí se mueven, entre otros el señor Bordaberry.

Pero hay una anécdota que viene al caso.

En el año 1878 el gobierno uruguayo tuvo un incidente muy serio con el gobierno español, a consecuencia de que el comandante militar de Tacuarembó asesinó a dos comerciantes españoles por razones que no interesan. Hubo un intercambio de notas muy duras. Y la disculpa del gobierno uruguayo se apoyaba en que el comandante de la región militar de Tacuarembó era un hombre muy tozudo y no entendía los problemas cuando estos presentaban algunas dificultades. Por supuesto, el comandante militar fue retirado de ese departamento.

Bueno, el militar en cuestión se llamaba Esteban R. Christi. Esto ocurría en 1878. Era el abuelo del actual general Christi. Esto parece mostrar que hay un estilo que se continúa, una formación ideológica que se continúa, según la cual la fuerza es la razón del poder que organiza los pueblos. Fue una tesis sustentada en algún momento por distintas ideologías, que termina haciéndose de un ultramontanismo increíble. Y algunos de ellos se consideran cruzados. Cruzados en la causa de defender al Uruguay del comunismo internacional.

—Es decir que para ellos la "guerra fría" continúa...

—Sí, en el mismo momento en que el presidente Richard Nixon se reúne con Mao Tse Tung y Brezhnev. Pero, ¿cuál es la solución que propone esta gente? Sin duda, la peor solución. Frenar las cosas contra la Historia, encerrarse entre cuatro paredes, bajo tierra, para no ver ni entender, para no estar atentos a lo que pasa en el mundo. Es, en definitiva, ese tipo de locura de quienes, con el miedo al tiempo que vendrá, terminan afirmando —y hay algunos teóricos en ese sentido— que el Papa está endemoniado. Bueno, esta gente era campo fértil para dar un golpe de Estado e imponer e imponernos no sabemos qué.

Porque ni siquiera los que han dado el golpe han tenido la más mínima orientación económica, industrial, salarial, internacional. Como máximo se refugian en eso que llaman "el esquema brasileño".

—Hay quienes piensan, también, que la acción de los tupamaros desgastó el sistema institucional, lo erosionó a tal punto que ese sistema quedó a la merced del menor soplo, de viento más o menos fuerte.

—Vamos a hacer una aclaración previa. Pese a un grueso expediente que se tramita contra el señor Gutiérrez Ruiz, puedo decirle que el señor Gutiérrez Ruiz no tiene una conexión tupamara como para poder entender el fenómeno desde dentro.

Pero importa pensar lo siguiente. Los tupamaros fueron un movimiento elitista, evidentemente. De movilización, de avanzada sin duda alguna, que sufrieron su propio proceso de desgaste por su falta de fe en lo popular.

Comenzaron con una serie de acciones quijotescas, divertidas, hasta simpáticas a nivel popular. Pero terminaron cometiendo hechos verdaderamente denigrantes para todo hombre que se precie de poseer una formación política.

Entonces, ¿es posible pensar que el proceso tupamaro llevó a cabo un desgaste de las instituciones políticas uruguayas?

Yo diría que lo que hubo es que quienes se desgastaron fueron los tupamaros. El proceso de desgaste institucional es otro proceso, que quizá tenga sus puntos tangenciales con aquel, no comunes.

El proceso institucional de desgaste se puede haber producido por una serie de razones totalmente distintas, ajenas al problema de la incidencia tupamara.

Por Omar Prego
BUENOS AIRES 1973

"Era necesario acallar al Parlamento"

Michelini, me gustaría que tratara de hacer inteligible, para quien no sea un uruguayo, los caminos que condujeron a este golpe de Estado, asestado por el Presidente Juan María Bordaberry el 27 de junio último.

—Seguramente que causas (del Golpe) se encontrarán muchas, y hay muchas. (...) Pero yo creo que el principal responsable es el Ejército, son las Fuerzas Armadas. Y creo que sería un tremendo error, juzgar que en todo esto Bordaberry jugó un papel más importante que las Fuerzas Armadas. No. Jugó un papel tan importante como las Fuerzas Armadas, y el verdadero inicio de las cosas está en las Fuerzas Armadas.

—¿Me podría citar algunos elementos que apoyen esa tesis?

—Yo recuerdo, ahora, cuatro o cinco hechos fundamentales, que pueden dar la pauta. En setiembre de 1971, bajo el gobierno de Pacheco Areco, después de lo que se llamó "El abuso", esto es, la fuga del penal de Punta Carretas de 106 detenidos, el presidente Pacheco encargó a las Fuerzas Armadas que, junto con la Policía, en eso que se denominó las Fuerzas Conjuntas, se ocuparan de la lucha contra los tupamaros. Entonces, por primera vez, aparecen en escena los militares, creándose por reglamento algo que no existía hasta entonces, esto es, la Junta de Comandantes en Jefe, que dio a los militares la posibilidad de emitir comunicados, de emitir opiniones.

No obstante, bajo el régimen de Pacheco Areco, -un presidente con autoridad y que, además, tenía un evidente arraigo popular en determinadas zonas- y ya al término de su mandato, los militares no tuvieron la posibilidad de pulsear con la magistratura civil.

—Pero esa realidad se modificará con la llegada de Bordaberry al poder.

—Claro. En 1972, con Bordaberry, un presidente con características muy especiales, sin prestigio personal, sin prestigio popular, digitado por Pacheco Areco —que lo puso a él como pudo poner a cualquier otro—, las cosas cambiaron.

Se supo en aquel entonces, aunque muchos no lo creyesen, que era el Ejército el que había pedido el Estado de Guerra Interno, luego del 14 de abril, cuando fueron ametrallados varios hombres del régimen, algunos de ellos vinculados al Escuadrón de la Muerte: el mayor Motto, el comisario Delega, el ex ministro Armando Acosta y Lara, etcétera. ¿Qué significaba la declaración del Estado de Guerra Interno? (...) El Ejército, para garantizar la victoria en la lucha que se le encomendaba, pedía que no hubiese garantías constitucionales de clase alguna. A eso accedió el Parlamento, en una decisión catastrófica, en algo que nunca fue rectificado ni desmentido en forma alguna y que era un poco la tónica del momento que se vivía.

Cuando los comandantes en jefe iban a ver al presidente de la República, después del 14 de abril, el 15 o el 16, para pedir directivas en la lucha decisiva contra los tupamaros, recurrían a quien era por mandato constitucional el jefe supremo de las Fuerzas Armadas, el presidente de la República; éste les contestaba sin fijar líneas políticas (...).

—Usted mencionó, recién, otro elemento: la pulseada de los militares con la Justicia Civil.

—A los militares no les alcanzaba solamente con el estado de Guerra Interno, que suponía la eliminación de garantías constitucionales. Ni les alcanzó llevar a cabo procedimientos reñidos con la moral y la dignidad humana, como son las torturas, sino que exigieron de Bordaberry y del Parlamento —y lo obtuvieron en virtud de la influencia que Bordaberry tenía a partir del apoyo derivado de un acuerdo político— la instauración de lo que se llamó la Ley de Seguridad del Estado, que en última instancia equivalía a entregar la Justicia a los militares (...). Era entregar la Justicia, es decir, el poder de discernir sobre la vida, el honor, los bienes y la libertad de las gentes, a hombres que no estaban capacitados para ello, que no eran independientes, porque dependían de los mandos militares, que no tenían vocación porque no habían estudiado para ello. Y que no tenían vocación además, porque habían elegido otra carrera profesional. Al cabo del tiempo, como lo denunciamos reiteradas veces en el seno del Parlamento, en exposiciones hechas ante el propio ministro y que éste no pudo refutar, las barbaridades, las atrocidades, las arbitrariedades de la justicia militar, no hicieron sino confirmar algo que nosotros, desgraciadamente, habíamos adelantado en el correr del tiempo (...).

—Pero, al parecer, eso tampoco les alcanzaba.

—No, eso no les alcanzaba. El Parlamento, en última instancia, era una caja de resonancias demasiado sensible, un campo fértil en el que abundaban las denuncias. Denuncias que luego eran recogidas por organismos internacionales e iban creando en el exterior toda una aureola alrededor del ejército uruguayo, una aureola de indignidad y de desprestigio (...).

En consecuencia, era necesario acallar al Parlamento uruguayo porque éste era el que denunciaba las barbaridades que se estaban cometiendo.

—¿Cuál fue el método empleado?

—Desde ese punto de vista se imaginó una maniobra sumamente habilidosa para silenciar a un legislador y, de esta forma, atemorizar a todo el resto. Y la emprendieron contra el senador Enrique Erro, que por sus características y por sus condiciones era un hombre que se había entregado de lleno a la oposición y a la lucha contra el Ejército.

Cuando no se pudo quebrar la voz del senador Erro porque el Parlamento reaccionó —y no sólo reaccionó defendiéndolo, sino que además pasó a la ofensiva y acusó y denunció al Ejército de todas las otras atrocidades que estaba cometiendo, e incluso de los privilegios económicos de que gozaba—, parecía claro que esa lucha que había enfrentado al Parlamento con el Ejército tenía que cortarse por lo más delgado. Y, en este caso, era por el que no tenía las armas.

El Ejército presionó a Bordaberry para tratar por todos los medios de terminar con el Parlamento. Esta es, podríamos decir, la explicación de la presencia del Ejército en el panorama nacional.

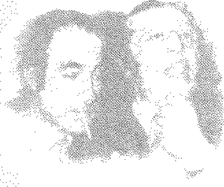
—Cuando dice "el ejército" ¿piensa efectivamente en todo el Ejército?

—Se ha sostenido que la Marina no estaba de acuerdo, se ha sostenido que algunos militares eran properuanistas, se ha sostenido que los sucesos de febrero, con los comunicados 4 y 7, indicaban una sensibilidad distinta o una ideología diferente. Todo esto puede ser cierto en alguna medida. Pero no lo es en lo fundamental. El Ejército mantiene su verticalidad y las fuerzas, con tal de no romper la unidad de las armas, no están dispuestas a hacer sentir su discordia, su disentimiento, más allá de lo que es el planteo inicial. Y en cuanto a que hubiese militares properuanistas que pudiesen encontrar probanza en lo que fueron los comunicados 4 y 7, podemos admitirlo. Pero esto no pasó sino de un esbozo, de un intento y, en definitiva, fueron copados por las fuerzas mayoritarias que representaban los gorilas al estilo brasileño y que, además, tenían en sus manos el mando de tropas.

—¿Qué piensa, entonces, de los comunicados 4 y 7?

—(...) Pocos días después de los comunicados 4 y 7, nosotros no vacilamos en sostener que un Ejército que emitía esos comunicados pero que, al mismo tiempo, seguía en su campaña de torturas y de indignidad respecto al hombre, y que sometía a los uruguayos a los vejámenes a los que los estaba sometiendo, no podía tener en modo alguno la confianza absoluta de nadie (...). El último discurso del canciller Juan Carlos Blanco, en la ciudad de Lima, en ocasión de la reunión preparatoria de la Comisión que estudia las reformas, es en ese sentido altamente ilustrativo de lo que es la línea política del presidente Bordaberry y de la dictadura militar. Blanco dijo que no concebía una Organización de Estados Americanos sin la presencia de Estados Unidos. Creo que esto termina definitivamente con lo que puede ser tratar de buscar la orientación internacional del Uruguay. Un comentario hecho por estos días en Madrid por entendidos en lo que es la geopolítica del Cono Sur, indicaba que Uruguay se había inscrito ya decididamente en lo que era la línea brasileña, escapando de lo que podía ser el gobierno populista de Cámpora y la influencia del eje Lima-Santiago-Buenos Aires que se estaba, indudablemente, formando.





EL DIA

Fundado por DON JOSE BATLLE Y ORDOÑEZ el 16 de junio de 1886

MONTEVIDEO, DOMINGO 23 DE MAYO DE 1976

FUERON ASESINADOS ZELMAR MICHELINI Y GUTIERREZ RUIZ

Otros dos uruguayos también ultimados

Acribillados a balazos

El comunicado dicial

la Mañana

Fundado el 1º de julio de 1917

MONTEVIDEO, DOMINGO 23 DE MAYO DE 1976

ACRIBILLARON A BALAZO[S] GUTIERREZ RUIZ Y MICHE[LINI]

Sus cuerpos yacían en un auto con los de otras dos personas

Asesinaron

APARECEN COMUNICADOS EN UN B[AR] FRECUENTADO POR LOS URUGUAY[OS]

Piden amplia investigación

Poco después que la edición de EL DIARIO saliera ayer a la calle —pasadas las 19 horas— un comunicado emitido por la Policía Federal Argentina, daba cuenta oficialmente del hallazgo —el viernes por la noche— de los cadáveres de los ex legisladores uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, acribillados a balazos y maniatados.

ESTABAN ACRIBILLADOS A BALAZOS

HUBO UN ANUNCIO TELEFONICO

UBICADOS EN EL TORINO ROJO

NO APARECEN LIBEROFF Y TRES NIÑOS

Velato[rio]

Habla la ex esposa del campeón

"Ringo había sido amenazado"

MAS OFERTAS IMPOSIBL[ES] SAUL

Así lo reflejó la prensa uruguaya

Los diarios uruguayos recogieron, el domingo 23 de mayo de 1976 de las agencias internacionales acreditadas en Buenos Aires-Argentina, la infausta noticia de que los políticos uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz habían sido asesinados. El secuestro de nuestros compatriotas se registró pocos días antes y los autores fueron personas de civil que, munidos de metralletas, actuaron con total impunidad. La noticia fue cubierta con grandes titulares de primera plana en la prensa nacional, pero la cobertura eran cables textuales que incluían en todos los casos las firmas de las agencias. Cabe recordar que en ese momento se producían tambien cientos de detenciones y secuestros en Uruguay, de eso no había ni una línea en la prensa. Las versiones oficiales que llegaban desde argentina atribuían el hecho a la "subversión" izquierdista en particular al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).

El viernes 28 de mayo de 1976 "con gran despliegue de seguridad, Wilson Ferreira Aldunate viajó a París-Francia". Se informó al día siguiente que el ex legislador partió con destino a París en el vuelo 098 de Air France. La partida de Ferreira Aldunate, que se refugió en la embajada de Austria en Buenos Aires, estuvo acompañada de un amplio operativo de seguridad y rodeada de severas medidas. En ese momento Juan Raúl Ferreira tenía 23 años.

Paralelamente, en esa época la prensa escrita nacional, como si se tratara de una telenovela, en todas sus ediciones o día por medio denunciaban la aparición, en la costa de Colonia-Uruguay, de cadáveres que presentaban claros signos de torturas. Los cadáveres aparecían mutilados y generalmente con las manos atadas a la espalda.

Cierran El Galpón por marxista

El 7 de mayo de 1976 se dio a conocer la resolución del Poder Ejecutivo por la cual se disolvía la institución teatral "El Galpón", cancelándose su personería jurídica, a raíz de "su actividad marxista". El diario de la Plaza de Cagancha informó en esa oportunidad que "por la realización constante de toda clase de actividades políticas de tendencia marxista-leninista y su invariable solidaridad con toda la labor de agitación que impulsaba la CNT, el Poder Ejecutivo disolvió ayer la institución teatral El Galpón". En esta fecha también se informó que: "procesan a Isabel Perón por irregularidades"; "Pánico en Europa por vasto terremoto que afectó a cinco países"; y que "San Jenaro ¿anticipó desastre?".

La primera plana del diario El País anunció el 20 de mayo de 1976 que en "Colonia: hallan el décimo cadáver". La nota principal tenía la reconstrucción de los lugares donde, desde el 22 de abril, fueron apareciendo cadáveres cuya nacionalidad y su identidad hasta hoy, se ignoran.

Se anunció, además, el incremento del 50% de la Asignación Familiar; el posible acuerdo entre Coca-Cola y la URSS para vender estos refrescos durante la realización de los Juegos Olímpicos de Moscú, que se realizaron en 1980; y que el ministro de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Blanco, le explicó al Consejo de Estado "los lineamientos actuales de la política internacional y la organización interna de la Cancillería".

20 de mayo de 1976

20 de mayo de 1996

La previsión de Zelmar

CONOCIA LOS RIESGOS Y DEJO UNA CARTA PARA LEERSE EN CASO DE QUE LE OCURRIERA ALGO, DONDE INCRIMINA AL ENTONCES CANCILLER JUAN CARLOS BLANCO

Horas antes de producirse el golpe de Estado, el Plenario del Frente Amplio había decidido que Zelmar Michelini viajase a Buenos Aires a interceptar a Erro, ya que se sabía que éste sería detenido —con o sin desafuero— a su regreso a Montevideo. Esto determina que ambos se queden en la vecina orilla. Zelmar pasa a vivir en el Hotel Liberty. Allí residirá hasta el momento de su asesinato.

Sobre los casi tres años vividos en Buenos Aires, el periodista argentino Roberto García, compañero de tareas de Zelmar en el diario La Opinión, dijo al semanario Búsqueda a mediados del 84: "Comenzó trabajando en el diario Noticias, de la izquierda peronista. Su estadía allí fue muy breve. Pasa de inmediato a La Opinión, donde en general escribía sobre política internacional. La Opinión tenía en ese momento varios exiliados en su staff".

¿Cómo vivía Michelini en Buenos Aires?

"Creo que lo significativo a decir para explicar el entorno de Michelini, es que a éste se le hacía muy duro vivir aquí.

Supongo que uno de los mayores dramas de su vida fue tener que dejar Montevideo. Si bien tenía más o menos resuelto el problema del alojamiento ya que vivía con uno de sus hijos en un hotel que creo que le daba alguna facilidad, él colaboraba económicamente con algunos miembros de su familia.

Ganaba el sueldo normal de un periodista y vivía realmente en forma muy ajustada. Todas esas tonterías que dicen de las "bondades" del exilio, entonces en el caso de Zelmar no existían. Su vida más o menos era la siguiente: de mañana recibía gente en el hotel. Ocasionalmente se permitía ir a mirar jugar ajedrez al café Richmond, ubicado sobre la calle Florida, a la vuelta del Hotel Liberty, en que residía. El ajedrez era una de sus pasiones, y aunque jugaba bastante mal, era un buen observador. De tarde (14 horas) iba al diario, distante unas cuatro cuadras. Allí también recibía mucha gente; muchos venían a plantearle historias del Uruguay. Luego cuando se iba del diario iba a ayudar a su hija y a su yerno que tenían una agencia de Prode.

La vida de Zelmar era totalmente austera. Antes que nada, en esa época, era un abuelo. Ya no le quedaba siquiera el placer de ir a las carreras. A él, el exilio verdaderamente lo castigó".



Una carta

Trece días antes de ser secuestrado, Michelini le entregó a usted una carta en la que le manifestaba sus temores de ser secuestrado y trasladado luego al Uruguay. ¿Le hizo algún comentario suplementario?

"Bueno, nosotros hablábamos mucho. Recuerdo que había gente que le decía que él y Ferreira eran enemigos públicos de los militares. Yo no digo que Zelmar tuviera miedo. Creo sí que tenía mucha preocupación por lo que pudiera pasarle a sus hijos, los que estaban allá y los que estaban aquí. Cuando me entregó la carta, me dijo estar preocupado por las cosas que le estaban diciendo, y que le parecía que debía dejar algún tipo de testimonio escrito por si le pasaba algo. Recuerdo que le hice muchas bromas sobre eso. Pero evidentemente, él había recogido versiones muy certeras, y sobre el tema estaba mucho más cerca de la realidad que nosotros. En esa época nosotros no habíamos vivido todo lo que vino después. Nuestra experiencia se basaba en las andanzas de la Triple A solamente. El tema de los secuestros, desapariciones, asesinatos, si bien se estaban desarrollando desde hacía algunos años en la Argentina, no habían cobrado el nivel que conocimos años más tarde".

¿Qué pasó con usted luego de haber sido secuestrados Michelini y Gutiérrez Ruiz?

"Conversé de la carta con Timerman y con otro uruguayo que era jefe de redacción y decidimos publicarla junto con un pedido por la vida de los secuestrados".

El texto de la carta

Buenos Aires, 5 de mayo de 1976

Al señor Roberto García

La Opinión
Amigo Roberto:

En estos días he recibido amenazas telefónicas anunciándome un posible atentado y además, mi traslado por la fuerza y contra mi voluntad a Uruguay. Me llega, asimismo, la información de que el ministro uruguayo (Juan Carlos Blanco) plantearía ante las autoridades argentinas la necesidad de que se me aleje de este país.

No sé cuál puede ser el curso de los acontecimientos, pero en previsión de que, efectivamente un comando uruguayo me saque del país, le escribo estas líneas para que usted sepa que no tengo ni he tenido ninguna intención de abandonar Argentina, y que si el gobierno uruguayo documenta mi presencia en algún lugar del territorio uruguayo, es porque he sido llevado allí en forma arbitraria, inconsulta y forzada. No sería la primera vez que se intenta hacer aparecer como voluntaria lo que es una actitud impuesta por la prepotencia y el salvajismo.

Disculpe esta molestia y le agradezco desde ya el uso que usted haga, si es necesario, de esta confidencia.

Su amigo
Zelmar Michelini

¿Qué pasó con Liberoff?

El médico Manuel Liberoff fue secuestrado en la madrugada del 18 para el 19 de mayo de 1976. Aún permanece desaparecido a pesar de todos los esfuerzos y gestiones hechos por su familia, su gremio y mutiples organizaciones internacionales.

El 28 de febrero de 1994 la Intendencia Municipal de Canelones resolvió denominar con su nombre una calle de Paso Carrasco. En Montevideo y a pesar de que miles de firmas de vecinos lo solicitaron no se pudo aún hacer lo mismo. ¿El motivo?, la legislación vigente establece que para poner el nombre de una persona a una calle, deben pasar diez años de su muerte, pero no contempla el caso de los desaparecidos.

Los hechos

A las 2.30 de la mañana un grupo de hombres fuertemente armados llegaron al edificio ubicado en la calle San Martín y Juan B. Justo, en la ciudad de Buenos Aires. "Primero entraron al apartamento de enfrente y empezaron a golpear al vecino, hasta que alguien que participaba en el operativo dijo "este no es" y entonces se dirigieron adonde estaba mi padre", dijo a LA REPUBLICA, Benjamín Liberoff, hijo del médico que hasta hoy permanece desaparecido.

"Según relatos de mis hermanas, agregó, lo encapucharon, lo golpearon y le dijeron "te salvaste una vez y no te vas a salvar otra", en clara alusión a su detención y expulsión del Uruguay el 7 de noviembre de 1973".

Una de las hijas de Liberoff expresa lo que vivió aquella madrugada: "A las 2.30 de la mañana fuimos despertados por ruidos inusitados y fuertes golpes en la puerta. La última vez que vimos a nuestro padre fue en el momento de correr a abrir la puerta. En la casa entraron alrededor de 25 individuos vestidos de particular, fuertemente armados, que hacían alarde de sus armas y su fuerza frente a mi hermana y a mí, ésta de 15 años y yo de 17, en ese momento, fuimos golpeadas, nos tiraban del cabello y nos amenazaron con dichas armas. Tenían sus caras descubiertas. Algunos, por su forma de hablar, los identificamos como argentinos, pero otros tenían el acento y modismos de los uruguayos y además hacían mención a hechos ocurridos en Uruguay.

Toda la operación desde que llegaron hasta que se fueron, fue de alrededor de 30 minutos, durante los cuales robaron todo cuanto encontraron y lo que no les interesaba lo rompieron a golpes, con las armas o a puntapiés".

"Mi padre había obtenido la Carta de Ciudadanía uruguaya, el 30 de octubre de 1973, luego de muchos años de residencia y de ejercer la profesión en nuestro país. Según parece hubo discusiones de qué hacer con él cuando lo detuvieron en el 73, finalmente lo expulsaron," continúa narrando Benjamín Liberoff.

Indicó que "tanto el episodio con el vecino, como la referencia a la detención anterior es una demostración, un indicio de que en el operativo participó gente que lo conocía y que sabía claramente lo ocurrido en Uruguay". "En el momento en que lo secuestran, mi padre estaba convaleciente de una operación de cáncer, dolencia que se había autodiagnosticado. Luego de muchas dificultades, consiguió que lo operaran en un hospital público, donde no había anestesia y tuvieron que usar alucinógenos. Como consecuencia de la operación, tenía un ano contra natura y muy despacito volvía a recuperarse para su vida normal", relató Benjamín Liberoff. "Después de ese día y a pesar de todo lo que hicimos, nunca supimos nada. Fue como si se lo hubiera tragado la tierra", concluyó.

En el mismo auto que Michelini y Gutiérrez Ruiz fueron encontrados también acribillados a balazos, la ciudadana chilena Carmen Barredo de Schroeder y el uruguayo Wiliam Whitelow. Según investigaciones posteriores, fueron asesinados para fortalecer "la pista subversiva" con que las dictaduras argentina y uruguaya quisieron tapar su crimen.